



Introducción a la semana

Se cierra la octava pascual y se abre un estimulante camino que lleva consigo el impulso de la nueva vida que nos ha ganado 'el que vino con agua y con sangre'. Y decir Segundo Domingo de Pascua es hablar de Tomás, el punto de apoyo para sentirnos todos dichosos por creer sin haber visto. Otros nuevos títulos que ha recibido este domingo no lo hacen más grande, porque le sobra luz resucitada y fuerza de comunión como pueblo rescatado, aspectos que resaltan las primera y segunda lecturas.

Los Hechos de los Apóstoles surten de vivencias comunitarias y pascuales en la primera lectura de toda esta semana y durante gran parte de la época pascual. La valentía que infunde el Espíritu hace posible lo imposible: que de un grupo débil, perseguido, martirizado... surja el anuncio de esperanza y salvación para toda la humanidad, sea de la raza y lengua que fuere. Que un puñado de buscadores de Dios se sientan 'pueblo' y ámbito humano donde se articula al modo del Espíritu la familia de los hijos de Dios. Comunión de bienes, vidas complementadas, persecución y, aún así, más con-fianza en un Dios que nos ha dicho quién es en su Hijo muerto y resucitado. Reclamar la condición de testigos de quien, por obedecer a Dios, nos ha devuelto a la vida, y trufar esta reclamación con orgullo y alegría de sabernos capaces del evangelio. El sábado subraya la servicialidad pascual de la comunidad con la elección de los siete varones colaboradores de la predicación.

Los evangelios de esta semana, a su vez, fragmentan el bello y profundo diálogo con Nicodemo. Son palabras que suenan nuevas, radiantes, provocadoras y no dejan indiferente a todo el que busca el rostro de Dios: nacer de nuevo, ver el Reino de Dios, brotar del agua y el Espíritu, caer genufle-xos ante tanto amor demostrado por Dios Padre a este mundo nuestro, estar ciertos de nuestra salva-ción no de nuestra condena, apostar por la luz, enamorarse de la verdad que encarna de manera tan servicial y admirable el Resucitado. Son frutos pascuales, sazón del Espíritu, cosecha que acopia todo el que deja que la Palabra de Jesús vaya por delante de uno mismo. Concluye la semana con un hermoso punto de apoyo para el no menos bello discurso del pan de la vida: la multiplicación de los panes y peces, paradigma de la enormidad de muchos pocos.

Días para salir de la tiniebla de cada uno y entrar en la luz maravillosa de un Dios que nunca nos deja de su cariñosa mano. ¡Estamos en las mejores manos!

Lun
16
Abr
2012

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Te lo aseguro – dijo Jesús a Nicodemo-, el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, Pedro y Juan, puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos.

Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo:

«Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

“¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos? Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías”.

Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder.

Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús».

Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Salmo

Sal 2, 1-3. 4-6. 7-9 R/. Dichosos los que se refugian en ti, Señor

¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran

contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo». R/.

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sion, mi monte santo». R/.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemolo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 1-8

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:
«Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».

Nicodemo le pregunta:

«¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu».

Reflexión del Evangelio de hoy

Unir, sin forzar, oración y vida es una de las lecciones que recibimos al escuchar la Primera Lectura. La ocasión, la vuelta a los suyos de Pedro y Juan, una vez puestos en libertad. Quizá nosotros hubiéramos insistido en la estrategia a seguir ante las órdenes recibidas por los sumos sacerdotes y senadores; ellos, en cambio, “todos juntos, invocaron a Dios en voz alta”. Hoy, y en días sucesivos, reflexionaremos en el evangelio sobre el diálogo entre Jesús y Nicodemo. De noche y a la luz de una lámpara, pero con mucha luz interior, unida a un gran respeto y serenidad.

Nicodemo

Los cristianos no somos todos iguales. Los fariseos tampoco. La tentación es aplicar a todos ellos las diatribas que frecuentemente lanza Jesús contra ellos, pero no sería justo. Nicodemo es fariseo, pero distinto de otros fariseos que aparecen en muchas páginas evangélicas. Es un fariseo justo, sincero, inquieto y veraz. Nicodemo es “un jefe judío”, o sea, un miembro del Consejo del Sanedrín, que concentraba a los fariseos más relevantes.

Es cierto que no se atreve a acudir a Jesús a la vista de todos, en pleno día. Quizá lo consideró excesivamente arriesgado. Pero, acudió a él porque “sabemos -dice- que has venido de parte de Dios, porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él”. Lo decisivo en Nicodemo, como en tantos otros, fue el encuentro a solas con Jesús. Desde aquella noche, todo fue distinto para él.

Nacer. Renacer o “nacer de nuevo”

Este es el tema central de todo el diálogo de Nicodemo con Jesús: creer en Jesús, entrar en el Reino de Dios, supone “nacer de nuevo”, “renacer” de agua y de Espíritu. Las profundísimas consecuencias de creer son comparables con una nueva personalidad. Y, para tenerla, hay que “sumergirse” en el agua, en el bautismo, como rito de iniciación, y “volver a nacer” por medio del Espíritu: “Si uno no nace de nuevo, no podrá ver el Reino de Dios”.

“Nacer de nuevo” no es volver a nacer como hicimos antes; no es cambiar de vestimenta o de forma de actuar. Eso es seguir naciendo “de abajo”, “de la carne”. Jesús pide nacer de arriba, del Espíritu, de Dios. Esta nueva vida la recibimos en el bautismo, pero, para que no quede adormecida y enclenque, hay que seguir siempre en un continuo proceso de

renacimiento y de crecimiento.

Se trataría, viene a decir Jesús, de dos estilos de vida: el de Jesús, con unos valores nuevos que va desgranando en sus parábolas y ejemplos a lo largo del Evangelio, y con unas actitudes similares a las suyas y a las de su Padre, profusamente detalladas en su actuación y vida; y el estilo de vida que Jesús se encontró, con valores, pero valores “mundanos”, “carnales”, de aquí abajo; y actitudes, pero no las evangélicas, sino en las que predomina el propio interés, el poder, el placer, el yo por encima del otro.

Nicodemo, símbolo y paradigma

Todos tenemos un cierto parecido con Nicodemo. ¿Quién no ha sentido inquietud y preocupación por ser personas “nuevas”, por tener un corazón limpio, por poder renacer y pertenecer al Reino de Dios? Lo hayamos cumplido o no, lo hayamos hecho mejor o peor, todos hemos sentido deseos de “ir a ver” a Jesús, aunque sea de noche y a escondidas. Cuando pensamos o reflexionamos sobre las monjas o monjes de clausura, quién más o quién menos, todos sentimos cierta nostalgia al soñar con personas que han escogido como género de vida el encuentro permanente con Jesús, a pleno día, con luz y taquígrafos. Nicodemo es quien nos sugiere estos sentimientos, que son buenos, estimulantes y, con seguridad, gratificantes.

En nuestra Iglesia y en sus múltiples parcelas, “iglesias domésticas”, hay mujeres y hombres que, con el nombre que sea, son otras, otros “Nicodemo”, con sus mismos sentimientos e inquietudes. De noche unas veces, otras a pleno día, y en los sitios más inverosímiles, propician encuentros con el Señor. Y este encuentro, para ellos y para nosotros, es “lo único necesario”. Saber encontrar a Jesús, tal como es, sin disfraces que lo desfiguren o acompañantes que nos distraigan.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
17
Abr
2012

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Cristo con mucho valor.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Salmo

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:

«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Cristo con mucho valor.”

Movidos por la acción del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, los apóstoles se sienten fuertes y anuncian con gozo, sin miedo alguno, la resurrección de Cristo. Esto les comprometía, pero también les animaba a trabajar para compartir su alegría en bien de todos, con el deseo de que los que les escuchaban se adhirieran al seguimiento de Cristo. Cuantos creían en Jesús resucitado, vivían una fe alegre, activa, celebrándola con los hermanos y compartiendo sus bienes con ellos. Su fe se expresaba en la entrega, nadie padecía necesidades, los que tenían bienes, los ponían a disposición de los apóstoles para que los repartieran entre todos.

La Pascua, tiempo de alegría, nos invita a compartirla con cuantos, como nosotros, tienen la suerte de creer en Cristo. Pero nos recuerda también que hay hermanos, muchos, que no conocen a Cristo, otros que padecen necesidades. Trabajemos anunciando la fe y no olvidemos de compartir, en la medida de nuestras posibilidades, para que el gozo de la resurrección sea pleno en los necesitados, para que, ayudados por nuestra generosidad, alaben al Señor resucitado, dador de todo bien. Ojala puedan decir de nosotros, como decían de los primeros cristianos: “Mirad como se aman”. Así muchos se acercarán a Cristo.

“En verdad, en verdad te digo, que quien no renaciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de los cielos”

La Pascua es tiempo de morir al pecado y nacer a una vida nueva, la vida de la gracia. Nuestra alegría brota de la fe en Cristo, que muriendo vence a la muerte y nos da esa nueva vida. Este es el mensaje que nos deja el texto evangélico de hoy: «Jesús dice a Nicodemo: “Hay que nacer de Nuevo” », se lo dice a un Maestro de la Ley, buen conocedor de la misma. No obstante parece que Nicodemo no entiende y pregunta: ¿cómo volver a nacer? Jesús es categórico: “En verdad, en verdad...hay que volver a nacer por el agua y por el Espíritu”. La resurrección de Cristo nos trae la posibilidad de nacer a esa vida, por el agua y por el Espíritu. Morimos con Cristo al pecado y, por el bautismo, renacemos a la vida nueva. Misterio de fe, sólo por la fe en Cristo podemos renacer por el Espíritu.

Jesús alude a su muerte: “Cuando sea levantado en alto, todo lo atraeré a mí”. Cristo es el único liberador de la muerte y del pecado, recuerda el episodio del libro de los Números: “Así como Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente de bronce, para que mirándola los mordidos por las serpientes, quedaran curados”, así nosotros, mordidos por la serpiente del paraíso, condenados a la muerte, encontremos la vida mirando con fe a Cristo, que desde la cruz nos da la vida del Espíritu.

Cristo muere en la cruz, pero en ella vence a la muerte y es glorificado.

Renovemos con verdadera fe las promesas del bautismo abriéndonos a esa vida que nos ganó Cristo.

Que esta sea nuestra Pascua, paso del pecado a la gracia; de la muerte a la vida.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

“Id al templo y explicadle allí al pueblo íntegramente este modo de vida.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebatado de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo: «Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

En este Miércoles encontramos en la primera lectura un relato de Hechos de los Apóstoles donde se nos narra la liberación de los Apóstoles de la cárcel de Jerusalén gracias a la intervención del ángel o mensajero de Dios. Los Apóstoles habían sido capturados por orden del sumo sacerdote y sus partidarios, los saduceos. Y habían sido capturados no porque hubieran cometido un delito, sino por envidia. La razón, el motivo, pues, no es delictiva. Hoy mientras leía la primera lectura me ha venido en mente el pasaje del evangelio de Juan cuando Pedro y Juan, van a ver el sepulcro después de que María Magdalena les hubiera predicado que el Señor no estaba allí, sino que había resucitado. Ellos fueron y vieron el sepulcro vacío, sin nadie... Aquí los carceleros encontraron también la celda vacía. Nos encontramos ante un movimiento humano: el de ir a comprobar lo que se nos ha dicho para estar seguros y saber qué es verdad lo que se nos ha dicho. Y, en contraposición, el movimiento divino que no se deja agarrar, no se deja ver, que no se deja atrapar por el movimiento humano. Es precisamente este movimiento divino el que genera la fuerza para predicar a los Apóstoles en el Templo. La Palabra de Dios, la fuerza de Dios, el Espíritu... no puede ser encadenado.

En el pasaje evangélico nos encontramos una parte del diálogo que mantuvo Jesús con Nicodemo, magistrado de Jerusalén. Nicodemo fue a visitar a Jesús por la noche donde se estaba hospedando en Jerusalén. Días antes Jesús había pasado del anonimato (un judío más que había venido a Jerusalén a celebrar la Pascua) a ser considerado entre los habitantes de la ciudad Santa, como el loco que había montado el espectáculo en el Templo tirando las mesas de los cambistas y poniéndose a gritar blasfemias contra el Templo. Nicodemo, en cambio, no vió en Jesús un fanático, sino Alguién especial, al menos vió un Maestro. En este contexto hemos de encuadrar nuestro pasaje evangélico de hoy, ya que, encontramos una enseñanza que Jesús a Nicodemo. Pero es una enseñanza que no se esperaba Nicodemo, no es una enseñanza como la del resto de los maestros: Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Jesús le ofrece, le revela un gran secreto a Nicodemo y a todos nosotros: la eficacia de la Salvación, el ser plenamente felices, se encuentra no en el inscribirse en una escuela o una doctrina o cualquier tipo de filosofía, sino el acto de creer en el Hijo.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Jue
19
Abr
2012

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús”

Seguimos con el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde se nos muestra la doble postura ante Jesús Resucitado. Por una parte, la de las autoridades judías, que rechazaron a Jesús en vida y también ahora como Resucitado. Por otra, la de los apóstoles, que después de un primer momento de duda, cuando el mismo Jesús les convence de su resurrección, se lanzan con valentía a proclamar esta gran noticia.

Salvando las distancias, nos encontramos en el siglo XXI en parecida situación. Los que niegan y rechazan, por diferentes motivos, a Jesús, su vida, muerte y resurrección, y los que, con la ayuda de Él mismo, aceptamos a Jesús resucitado. Pero no como una verdad abstracta, sino como el que mueve y guía nuestra vida, todos nuestros pasos, sabiendo que corremos su misma suerte y que nos espera también a nosotros, la resurrección. Lo que nos toca ahora es, con nuestras palabras y nuestras obras, ser testigos de su resurrección.

“El que Dios envió habla las palabras de Dios”

Sigue el diálogo de Jesús con Nicodemo, “el magistrado judío que fue a ver a Jesús de noche”. Algo que nos queda claro en esta entrevista con Nicodemo, confirmado por otros muchos pasajes del evangelio, es que las palabras de Jesús son especiales, no son sólo palabra de hombre, sino palabras del mismo Dios: “El que Dios envió habla las palabras de Dios”. No son palabras de un filósofo sabio, de un científico reconocido, de un literato afamado, que al fin y al cabo son hombres y llegan en su búsqueda de la verdad hasta donde llegan. Nos encontramos ante Jesús, que nos da la opinión, ni más ni menos, que de Dios, el que no se equivoca, el que es la Sabiduría personificada, el que es la Luz, la Verdad... Con gusto, con emoción, porque no sólo ha conquistado nuestra mente, sino nuestro corazón, aceptamos todas sus palabras que iluminan poderosamente nuestro peregrinar por esta tierra, antes de llegar al “cielo nuevo y la tierra nueva” prometidos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
20
Abr
2012

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“ ¿Con qué compraremos panes para que coman estos? ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:

«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se siente en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Con qué compraremos panes para que coman estos?”

Para ponernos en situación, hoy tenemos que preguntarnos sobre los problemas que nos afligen: ¿qué podemos hacer para rebajar el hambre en el mundo, para que 8.000 millones de personas tengan acceso a agua potable, para que todos los sin techo duerman a cubierto, para dar trabajo digno a los parados, para procurar consuelo y salud a los enfermos? ¿Cómo actuaremos ante la corrupción política, ante un mundo gobernado por grupos de poder? ¿Cómo salir

de nuestra alienación a una sociedad erigida sobre el pilar del consumismo? ¿Cómo terminar con la indiferencia ante los demás, el egoísmo, el individualismo, la guerra por el dinero, el maltrato a la mujer, a los niños, a los inmigrantes...? ¿Cómo podemos terminar también en la Iglesia con la mezquindad, la egolatría, la ambición, la división, el lucro, la comodidad, el machismo...?

Ante este panorama, nada irreal, ¿quién de nosotros no contestaría como Felipe, impotentes para dar solución?

Jesús nos muestra el camino:

Primero es necesario que aprendamos a analizar la realidad, incluyéndonos en ella, ser parte del mundo compadeciéndonos (padeciendo con) con los más necesitados, sin engañarnos ni huir de la crudeza que la inunda.

Seguidamente nos invita a sentarnos en la hierba, todos juntos. A relajarnos, descansar, ponernos en sintonía con lo que somos y olvidar las aflicciones y cadenas que nos impiden mirar más allá, poner la confianza en Él y encontrar en los demás a los/as hermanos/as.

Entonces, es el momento de partir el pan, dar gracias a Dios y compartir. Él no nos pide más de lo que podemos dar: tan sólo cinco panes y dos peces. Y sin embargo, cinco y dos suman siete, el símbolo de la perfección. Bastó el simple gesto de compartir lo que uno sólo de los asistentes tenía para sí para que al final acabasen sobrando provisiones de lo que entre todos pusieron en común. Reunidos en torno a Jesús se recrea de nuevo el Reino de Dios, la comunión humana. En el relato no se describe a la gente, no se diferencia buenos de malos, ni se hace selección alguna. Lejos de despedir a nadie "... repartió a los que estaban sentados,...". La diversidad de personas, en igualdad y equidad de condiciones, en cualquier grupo, grande o pequeño, también entre nosotros los creyentes, respetando tendencias y sensibilidades, es una riqueza, sino un imperativo, en orden a la solidaridad y a la fraternidad.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
21
Abr
2012

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

"Soy Yo, no temáis"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas.

Los Doce convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo, y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo

Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando.

Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron. Pero él les dijo:

«Soy yo, no temáis».

Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Después de orar, les impusieron las manos

Como todo lo nuevo, existen momentos de crisis, algún tipo de problema que necesita respuestas inmediatas y que ayudará al crecimiento del grupo recién creado. Aquí encontramos a la joven comunidad resolviendo problemas y dando pasos hacia el afianzamiento de la misma.

La cuestión a resolver tiene dos aspectos: el económico, ya que las viudas dependen totalmente de la comunidad; y el cultural, que aquellos que presentan la "queja o murmuración" son de origen helenista, por tanto su sensibilidad en la fe es muy diferente a la judeocristiana; necesitan dirigentes que los ayuden en el camino de la fe desde su propia cultura y forma de entender la vida y a la religión.

No es fácil en una comunidad llegar a vivir en una sola alma y un solo corazón el Dios como era el ideal de vida de esa primera comunidad. Surgen problemas de convivencia. También hoy en nuestras relaciones, tanto familiares como laborales, en nuestras comunidades religiosas o parroquiales surgen dificultades, las cuales deben ser afrontadas con prontitud desde el diálogo sincero, sereno y la oración común para buscar a sí la voluntad de Dios y el bien de todos. Solo desde ahí nuestras comunidades llegaran a vivir ese clima de fraternidad, de escucha, de respeto, de unidad que nos ayudará en nuestro trabajo misionero, en la predicación de la palabra y en hacer vida la caridad hacia fuera y hacia dentro.

"Soy Yo, no temáis"

Este texto se encuentra después de la multiplicación de los panes. Ese signo quiere dar a conocer a Jesús como Mesías y Profeta, sin embargo la escena de Jesús caminando sobre las aguas es una revelación íntima, solo a sus discípulos. Para llevarlos a comprender la divinidad de su persona y fortalecerlos ante el escándalo de la muchedumbre que se dará más tarde.

El miedo de los apóstoles al verle caminar sobre el lago no es porque podría ser un fantasma, si no porque es a nivel profundo personal y comunitario una confrontación con el Maestro. De nuevo revienta sus cortas miras, ya que Jesús no es tan solo el que les quita el hambre física, el que les da pan, sino el ser divino, Dios mismo que va de nuevo a su encuentro con Amor.

Reconocer a Jesús como Hijo de Dios, como Dios mismo, nos hace llegar de inmediato a la orilla, es decir, nos hace sentirnos fuerte ante la dificultad y nuestros miedos. El misterio y el don para nosotros en creernos el "Soy Yo, no temáis". El Dios de la cercanía. Jesús nos da a conocer su rostro de amor, de misericordia. Dejemos que se acerque, vivamos en comunión de vida con Él y todos nuestros miedos se desvanecerán. El miedo pierde su poder sobre nosotros si sabemos decir en nuestro corazón: "Creo en Ti, Señor Jesús".



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

